

A continuación, encontrará un breve fragmento del capítulo de esta experiencia. El capítulo completo se compartirá en esta entrada una vez el libro esté publicado por Ediciones Uniandes.

A través de la danza hemos logrado llevar este mensaje de paz de La Montañita para el mundo. Hemos logrado compartir espacios que antes por el tema de la violencia y por la estigmatización que había en la región no era posible. Nuestro municipio es el epicentro donde se lleva a cabo todo este evento de danzas por la fraternidad y la paz; ya somos parte del mundo gracias a que ya no estamos inmersos en el conflicto. Por esto, necesitamos que el conocimiento del mundo llegue al municipio y que las maravillas del municipio también salgan al mundo.

Somos el grito que invita a conocer y reconocer nuestro territorio, somos el grito que busca aprender del mundo, y que no quiere ser silenciado. Vamos a mostrar el mundo desde aquí, desde La Montañita, vamos a mostrarle a los estudiantes que el mundo es más grande de lo que ellos han vivido. Queremos que el mundo nos vea, ser reconocidos más allá de la vereda, del municipio, del departamento, del país. Queremos ser visibles ante el mundo, que se conozca que, en una parte muy remota del departamento del Caquetá, de nuestro municipio La Montañita, la cultura se encuentra y se vive con pasión, intensidad y amor. Ya no queremos ser invisibles por el velo de la violencia. Eso ya no lo permitiremos.

Nuestra danza integra todo eso y mucho más; la danza no es solamente una serie de movimientos sincronizados; es un despertar y evocar emociones, es abrir el corazón, el cuerpo y la mente, es conocimiento, integración con otras artes, nuestros saberes, la investigación, la ciencia, y un renacer en la historia de nuestros niños y niñas que son nuestra razón de ser. Nuestra danza potencia el conocimiento de los estudiantes, les desarrolla su capacidad de integración social, se vuelven más resilientes, resuelven conflictos, desarrollan competencias, aprenden a ser más tolerantes, más sensibles, logran comunicarse con la mirada, con los gestos, expresan emociones propias y de su entorno.

Creemos que, si le apostamos al arte, al conocimiento, a la educación, es posible que en el futuro tengamos esa tan anhelada paz, y para lograrlo es necesario la unión de muchas voces y muchas manos que se sostienen mutuamente. Cada uno de nosotros, los docentes, los padres de familia, los estudiantes, la misma comunidad del caserío aportan un granito de arena para que esto se haga realidad. Nosotros somos los que proyectamos, organizamos, ejecutamos y a la vez motivamos a otros a que nos acompañen a tejer caminos de paz, caminos de esperanza. Nuestra institución viene marcando huella.

No podemos llegar al punto de culturizar la guerra, quedarnos en el papel de víctimas, hay que tomar las situaciones que nos han marcado negativamente, y transformarlas y que se vuelvan el impulso para salir adelante. Debemos apropiarnos de nuestro pasado, y volverlo una herramienta de fuerza para salir adelante, para sanar las heridas y reescribir la historia. Somos un municipio que ya está listo para aprender del mundo, y para que el mundo aprenda de él.